

La realidad del infierno

Por David Lasseter

¿Es el infierno un lugar real, o meramente el producto de una vívida imaginación, elaborado para inducir miedo en el hombre para que siga cierto diseño de prácticas religiosas? La respuesta a esta pregunta es de suma importancia. Si el infierno no es un lugar real, entonces no tenemos nada que temer después de la muerte. Sin embargo, si el infierno es un lugar real de castigo eterno, entonces los que califican para una eternidad en el infierno tienen mucho que temer, y sería sabio de su parte que determinen cómo evitar tal suerte y hagan todo lo posible para evitarlo. En este estudio, me dirigiré al asunto del infierno y su realidad.

En el mundo religioso de hoy en día, existe mucho desacuerdo acerca del infierno. En cualquier situación en que uno tiene que determinar qué es la verdad entre varias declaraciones contradictorias, se tiene que comenzar con el establecimiento de una autoridad. Una vez que se sepa cuál fuente es la autoritativa, uno puede buscar en esa fuente para identificar correctamente la verdad. Muchas veces la encontrará sepultada en un mar de mentiras. Como en todos mis estudios, comenzaré con establecer la autoridad, y después me dirigiré al asunto de la realidad del infierno.

De nuestros estudios anteriores, sabemos que la Biblia es autoritativa, porque muestra su autoridad claramente en sus revelaciones científicas y profecías cumplidas. (Favor de repasar “Por qué usamos la Biblia solamente” para más detalles acerca de la naturaleza autoritativa de la Palabra de Dios.) Puesto que sabemos que la Biblia es autoritativa, la respuesta a nuestra pregunta acerca del infierno se encuentra en ella. Pero, ¿cuáles son sus enseñanzas acerca del infierno?

Siguen unas declaraciones que encontré en varios sitios de la red, que indican la creencia de los autores de que el infierno no es más que un mito. Considera estas declaraciones:

1. Ed Viswanathan tiene una página en la red titulada: “¿Acerca de la MITOLOGIA DEL INFIERNO!” La URL es: <http://www.indolink.com/Forum/Arts-Culture/messages/630.html>. Transcribo unas declaraciones de su ensayo: “Hace unos meses, recibí una carta extraña en mi correo electrónico que me informó que ME IRÉ AL INFIERNO Y TAMBIÉN ESTARÉ LLEVANDO A MUCHA

GENTE ALLÁ CONMIGO. Sólo entonces reconocí que nunca jamás había escrito acerca de los ASOMBROSOS MITOS ACERCA DEL INFIERNO. Así que, estudiemos una breve historia del infierno. Es muy interesante. No sé cuántos cristianos conocen el hecho de que el INFIERNO cristiano es un descendiente DIRECTO del ‘infierno mitológico’ de los hindúes, egipcios, griegos, persas y romanos. Créelo o no, como muchas cosas, EL INFIERNO ES DE ORIGEN PAGANO. Habiendo estudiado la historia mundial a fondo, sólo puedo reírme cuando alguien me dice que ME IRÉ AL INFIERNO. La pregunta que siempre quiero hacer es: ‘¿A cuál infierno? ¿Al de los hindúes, de Homero, de Platón, de Dante, de los judíos, del Islam o de los cristianos? ¿Por qué me iría a un infierno cristiano, cuando tengo otros muchos infiernos hermosos entre los cuales escoger?’ “

2. El autor (de nombre desconocido) del sitio “[bible411.com](http://www.bible411.com)”, URL <http://www.bible411.com/currentevents/ce990807.htm>, escribe: “Al concluir esta investigación del uso bíblico de la palabra ‘infierno’, ¡gracias a Dios, no encontramos tal lugar de tortura eterna en la Biblia! Sin importar lo que diga el hombre, en pro o en contra, como se encuentra en los credos o se anuncia en el púlpito, hemos encontrado que el ‘infierno’ de la Biblia – el Seol, el Hades -- es el sepulcro. El castigo de Adán sobre toda nuestra raza, condenada por causa del pecado de Adán, es la muerte, no un tormento eterno. El infierno es la tumba: la condición de la muerte. Y encontramos que otro infierno (gehenna, la muerte segunda: la destrucción total) es el castigo final sobre aquellos pocos quienes, después de estar redimidos y llevados a la verdad y a la plena capacidad para obedecerla, aún escogen la muerte al insistir en un camino de oposición a Dios y la justicia. ¡Cuán justo! ¡Cuán razonable! ¡Cuán amante es nuestro Dios!”

3. Un sitio en la red, titulado “[religioustolerance.org](http://www.religioustolerance.org)”, URL http://www.religioustolerance.org/heav_hel.htm#lib, declara lo siguiente: “Los

cristianos liberales reconocen que los escritores de la Biblia tenían creencias variadas acerca del cielo y el infierno. Los libros más tempranos de la Biblia describían el Seol: una caverna subterránea donde toda la gente, buena y mala, pasa la eternidad después de la muerte, llevando una existencia sedienta, tenebrosa, aislada de Dios. Tomando prestadas unas ideas de la religión zoroastra, unos escritores judíos más tardíos vieron a los fieles resucitados y llevando vidas largas en una tierra purificada antes de morir por segunda vez. Después de la invasión griega, los judíos tomaron el concepto helenista de que algunos individuos irán al cielo para un galardón eterno, mientras los demás van al infierno para un castigo eterno. El libro de Daniel, que data del siglo II antes de la era cristiana, y las Escrituras cristianas de los siglos I y II de la era cristiana describen este infierno. Lo pintan como un lugar o de aniquilación, donde la gente sencillamente deja de existir, o de castigo eterno. En general, los religiosos liberales:

- * Rechazan la realidad del Seol.
- * Rechazan la realidad del infierno como un lugar o de aniquilación o de castigo eterno.
- * La mayoría ven el infierno como un concepto, no como un lugar de castigo.
- * Ven los varios conceptos del infierno en la Biblia como mitos. Aunque los escritores de la Biblia creían sinceramente en el Seol y el infierno, no tiene una existencia real.
- * El castigo de un individuo porque él/ella nunca había oído el Evangelio es irrazonable e injusto.
- * El castigar a una persona porque mantienen creencias religiosas diferentes es injusto. El creer que Dios es capaz de comportarse en esta manera es una blasfemia.
- * Ellos sienten que un Dios amante sería incapaz de crear un infierno. Aun si lo hiciera, el concepto de una sentencia sin fin es incompatible con la justicia elemental. Ellos verían a tal deidad como profundamente inmoral, poco compasivo e intolerante”.

Estos tres sitios son sólo una muestra de las varias opiniones tocante al infierno disponibles en el Internet. Mientras estaba revisando estos sitios, se me hizo patente que se evidencia una de dos creencias en aquellos sitios que enseñan que el infierno es sólo un mito:

1. Un Dios amante nunca enviaría a un ser de Su creación a un lugar de tormento eterno.
2. En el idioma original, las palabras traducidas “infierno” en el español no reflejan un lugar de tormento eterno.

Quiero dirigirme a estos asuntos mientras continuamos

nuestro estudio del infierno.

¿Podría un Dios amante enviar a alguien al infierno para una eternidad de tormento?

Si ha completado mi estudio titulado “¿Vale una iglesia tanto como otra?”, recordará cómo comencé ese estudio viendo tres de las características de Dios. Consideramos que Dios no cambia, no hace acepción de personas y exige al hombre adorarlo en espíritu y en verdad. Estas tres características de Dios son parte de Su naturaleza y siempre están en vigor. Dios no ha cambiado, ni lo hará nunca. Dios nunca ha hecho acepción de las personas, ni lo hará nunca. Dios siempre ha exigido que el hombre Le adore en la manera que Él autorizó, y lo hará siempre. En nuestro estudio de la iglesia, consideramos las diferentes maneras en que Dios ha instruido al hombre a adorarlo a través de la historia, pero Él ha exigido siempre la obediencia del hombre a Sus mandamientos vigentes en su tiempo. Al considerar el infierno, quisiera ver algunas otras características de Dios.

1. **Dios no puede mentir.** Leemos en Tito 1:2: “En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos”. La palabra traducida “no miente” en este versículo es *apseudes*, y se usa sólo una vez en todo el Nuevo Testamento. La palabra tiene su origen en *pseudos* con la partícula negativa *a* agregada como prefijo. *Pseudos* se refiere a una mentira, una falsedad premeditada y deliberada, o el declarar algo que no es lo que parece ser (o sea, algo engañoso). Por lo tanto, el adjetivo *apseudes* indica que Dios es incapaz de mentir, relatar algo como una falsedad deliberada o declarar algo que no es lo que parece ser. ¡Dios no puede ser engañador! Alguien diría: “Pero, ¡yo creía que Dios podría hacer todas las cosas!”! Es cierto que Dios es Omnipotente (Todopoderoso), pero ¡Dios no puede hacer algo que es en contra de Su naturaleza! ¡El hacerlo Lo haría infiel a Sí mismo! Entonces, la naturaleza misma de Dios hace imposible que Él mienta.
2. **Dios es justo.** (Romanos 3:26) ¿Qué significa cuando la Biblia dice que Dios es justo? Dicho acerca de Dios, designa el acuerdo perfecto entre Su naturaleza y Sus actos (diccionario de Vine). Esto está estrechamente relacionado con la primera característica de Dios que consideramos antes. Cuando la Biblia declara que Dios es “justo”, está declarando que Dios nunca se desviará de Sus promesas. Existe un acuerdo perfecto entre Su naturaleza y Sus acciones. Como notamos antes, Dios no puede hacer nada en contra de Su naturaleza. Ésta es la justicia de Dios. Po-

demos confiar plenamente en el cumplimiento venidero de cualquier promesa que Dios ha hecho.

3. **Dios aborrece el pecado.** En el Salmo 5:4-6, leemos: “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañoso abominará Jehová”. Proverbios 6:16-19 dice: “Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadores de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos”. En estos dos pasajes vemos otra parte de la naturaleza de Dios: Existen cosas que Él aborrece. No sólo existen *cosas* que aborrece, ¡Él aborrece a *todo aquel que hace iniquidad!* ¡Odia (aborrece) al hombre sanguinario y engañador! Éstas no son *cosas*, ¡*éstas son personas!* David nos dice que Dios aborrece a la gente que hace iniquidad y a aquellos que son sanguinarios y engañadores. ¡Su destino será el morar separado de Él, el no estar en Su presencia y el ser destruidos!

Tanto como Dios es amor, también es un Dios que no puede mentir, cuyas acciones están en perfecto acuerdo con Sus promesas, y que aborrece el pecado. La única manera en que Dios no enviaría a un hombre al infierno para un castigo eterno sería si ***nunca había prometido hacerlo***, o si ***había prometido nunca hacerlo***. Si encontramos en las Escrituras las promesas hechas por Dios para enviar a alguien al infierno, entonces sabremos completamente que existe el infierno y que Dios enviará a hombres allá.

¿Existe el infierno?

Nadie que vive ahora aquí en la tierra puede decir por experiencia propia que el infierno existe o no. Si existe el infierno, entonces es un lugar del cual nadie se escapa (Lucas 16:26-31). Si alguien tiene conocimiento propio acerca de la existencia del infierno, no podrá regresar y hablarnos acerca de ello. La única manera en que alguien puede decir que el infierno no existe es al haber experimentado personalmente toda morada espiritual posible y no haber encontrado el infierno entre ellas. Obviamente, nadie vivo hoy día en la tierra puede en verdad aseverar que lo ha hecho. Por lo tanto, nuestro conocimiento de la existencia o la mitología del infierno se basa en fuentes aparte de la experiencia personal. ¿Hace esto nuestra creencia en el infierno algo menos que cierta? ¡Por supuesto que no! ¡Podemos saber a ciencia cierta

de la existencia o no del infierno si podemos saber a ciencia cierta acerca de la fuente de información! Regresemos a Lucas 16. Leemos aquí acerca del hombre rico y Lázaro. El rico gozó de su vida en la tierra, mientras Lázaro estaba echado fuera de su puerta, lleno de llagas y mendigando todo lo que recibía. Ambos murieron. Después de su muerte, el rico fue al tormento; y Lázaro, al seno de Abraham. Cuando la desesperación de su situación se hizo patente, el rico rogó a Abraham que permitiera a Lázaro regresar a la tierra y advertir a sus cinco hermanos acerca de ese lugar de tormento para que ellos no pasaran la eternidad allá con él. Nota la respuesta de Abraham: “A Moisés y a los profetas tienen: óiganlos” (v. 29). El rico respondió: “No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán” (v. 30). Abraham le contestó: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos” (v. 31). ¿Qué aprendemos acerca de la fuente de información en esta lección? ***¡Las Escrituras son más valiosas que la experiencia personal para convencer a alguien acerca de la existencia del infierno!*** Aquí conocemos la fuente de información a la cual tenemos que consultar para estar seguros acerca de la existencia o no del infierno. Si la Biblia enseña que existe un lugar de tormento al cual aquellos que son desobedientes estarán enviados para la eternidad, entonces ¡podemos estar seguros de esta verdad, más que lo estaríamos si alguien se levantara de entre los muertos y nos hablara personalmente acerca del infierno y sus tormentos! Así que, el siguiente paso en nuestra búsqueda para determinar si es real o no el infierno es escudriñar las Escrituras y buscar enseñanzas que enseñan acerca de la existencia del infierno.

Palabras hebreas y griegas traducidas “infierno”

Incluyo esta sección sólo porque las palabras traducidas “infierno” frecuentemente son usadas como evidencia que “prueba” que el infierno no existe. Si te gustaría ver un estudio profundo de los pensamientos de aquellos que descartan la existencia del infierno, basándose en las palabras originales, <http://www.auburn.edu/~allenkc/tbell.html> es el sitio de la red donde puedes encontrarlos. Después de hacerlo, regresa a nuestro estudio, por favor, y considera el infierno como un *lugar*, no como una *palabra*. Las palabras traducidas “infierno” en la Versión Reina-Valera 1960 y la Nueva Versión Internacional de la Biblia son:

1. *Seol* (Antiguo Testamento, NVI)
2. *Hades* (Nuevo Testamento, NVI)
3. *Gehenna* (Nuevo Testamento)
4. *Tartaroo* (Nuevo Testamento)

Ahora, ¿qué quiero decir con considerar el infierno como un lugar y no una palabra? Sencillamente esto: El autor del ensayo en el URL notado arriba intenta comprobar la no existencia del infierno al analizar las cuatro palabras traducidas “infierno” en la Versión Reina-Valera 1960 y Nueva Versión Internacional de la Biblia. Quiero que nos alejemos de las palabras y busquemos en las Escrituras un *lugar* de tormento eterno, el cual pueda no tener un *nombre* específico. Si hay una descripción del infierno en las Escrituras, y un lugar no llamado “infierno” tiene la misma descripción, entonces las características del lugar sin nombre, al ser las mismas que del lugar con nombre, hacen que el lugar sin nombre sea el infierno. Por ejemplo, si alguien me quiere describir Cincinnati, pero no sabe el nombre de la ciudad, podría decir: “Hay una ciudad de 350,000 habitantes, localizada en el suroeste de Ohio, al lado del río Ohio, que tiene por sobrenombre “la ciudad Reina” y está construida sobre siete colinas. Puedo describírtela, pero no recuerdo el nombre”. Yo le podría dar características adicionales acerca de la ciudad, que añadirían a su conocimiento de la ciudad de Cincinnati. Estas características adicionales no harían más que aumentar su conocimiento de la ciudad de Cincinnati. No se cambiaría el nombre, pero ahora él podría describir diferentes colonias, calles, parques, equipos deportivos, etc., que caracterizan Cincinnati. Lo mismo se aplica al infierno. Si el Señor nos enseña acerca de un lugar de tormento eterno, cada característica de aquel lugar que leemos a través de las Escrituras sólo añade a nuestro entendimiento de este lugar de tormento eterno. Vayamos, pues, a las Escrituras y veamos si enseñan acerca de un lugar de tormento eterno para los desobedientes.

Escrituras que describen un lugar llamado “Infierno”

1. Marcos 9:43-48. En este pasaje Jesús nos habla de un lugar llamado “infierno” y nos dice que es un lugar de fuego que nunca se apagará. No sólo nos relata esta característica del infierno, también nos dice que hay gente destinada a ser echada en este lugar. En el versículo 47, nos ofrece dos destinos eternos para la humanidad: Uno puede entrar en el reino de Dios, o puede ser echado al infierno de fuego. Jesús se refiere indirectamente a lo horrible del infierno cuando nos dice que sería mejor para nosotros cortar una mano ofensiva o un pie ofensivo o sacar un ojo ofensivo y entrar impedido al cielo que ir al infierno con nuestros cuerpos intactos. Recuerda, Dios odia el pecado. No sólo odia el pecado, sino también odia a aquellos que hacen iniquidad. Aquellos que están tentados a pecar con sus ojos, manos o pies estarían mejor sin ellos que,
2. Mateo 18:7-9. En este pasaje Marcos cuenta la enseñanza de Jesús escrita en Marcos 9:43-48. Mateo añade otra característica del fuego del infierno: Es eterno. Esto es semejante en muchas maneras a la frase “fuego que no se apaga” en Marcos. Sin embargo, muchos pueden encontrar que la palabra “eterno” es más conocida que “inapagable”. Estos dos pasajes nos dicen que el fuego del infierno no se apagará nunca jamás.

Escrituras que describen un lugar de castigo eterno

1. 2 Tesalonicenses 1:7-9. En este pasaje Pablo nos dice que aquellos que no conocen a Dios y no obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo sufrirán la pena de perdición eterna de la presencia del Señor, y de la gloria de Su poder. Leemos otra característica del infierno: ¡Aquellos así condenados estarán eternamente separados de Dios y de Su poder! Leemos en otras Escrituras cómo el inicuo y el injusto que viven aún en la tierra de Dios reciben continuamente bendiciones de Él. En Mateo 5:45: “Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”. Lucas 6:35 dice: “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos”. Mas aquellos condenados a una eternidad en el infierno estarán eternamente separados del poder de Dios, que era la fuente de bendiciones sin contar durante sus vidas, a pesar de sus hechos inicuos.
2. Lucas 16:25. El que está condenado al infierno recordará por toda la eternidad cómo rechazó al Hijo de Dios y el perdón que Él le ofreció. En Lucas 16:25 leemos cómo Abraham recordó al rico de las bendiciones que él experimentó mientras vivía en la tierra: “Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado”. Imagina una eternidad de angustia con una memoria intacta, recordando una y otra vez las veces que rechazó al Hijo de Dios. ¡Cada vez que consideras este hecho,

- reconoces que estás en el infierno porque escogiste estar allí! ¡No tuvo que ser así!
3. Mateo 8:10-12. Jesús acaba de escuchar las palabras del centurión, demostrando su entendimiento de la autoridad de Jesús (vv. 5-9). “Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”. Jesús les dice a los judíos (los hijos del reino) que los gentiles (aquellos que vienen del oriente y del occidente) se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios (ve Mateo 22:32). Los judíos experimentarán un destino eterno distinto: serán echados a las tinieblas de afuera, donde habrá lloro y el crujir de dientes. Jesús de nuevo advierte a los judíos acerca de su destino en Lucas 13:28, 29. En este pasaje Jesús nos habla más acerca del infierno. Es oscuro, se oye el lloro de aquellos que no tienen esperanza y se experimenta una eternidad del crujir de dientes de otros contra ellos. Leemos en 1 Juan 1:5: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”. Ya hemos visto cómo aquel que está en el castigo eterno está separado de Dios. Puesto que Dios es luz, y el que está en el tormento eterno está separado de Dios, tal persona se encuentra en unas tinieblas eternas que exceden cualquiera experimentada en la tierra. El lloro que oyen es de las almas que no tienen esperanza alguna y reconocen que están sin esperanza. La palabra griega *brugmos*, traducida “crujir”, se usa siete veces en el Nuevo Testamento, y cada vez se refiere a las experiencias de aquel que es echado al castigo eterno. *Brugmos* se deriva de la palabra griega *brucho*, usada sólo una vez en el Nuevo Testamento. En Hechos 7:54 leemos la respuesta de aquellos que oían el testimonio de Esteban: “Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él”. *Brucho* se traduce “crujir” en este versículo. Así como aquellos que oían el testimonio de Esteban respondieron al crujir sus dientes contra él (con más de una persona participando en el acto), aquellos condenados al infierno experimentarán esto de sus compañeros por toda la eternidad.
 4. Apocalipsis 21:8. En este pasaje aprendemos otra característica del fuego inapagable en el infierno: El lago arde con fuego y azufre. El azufre, cuando se quema, emite un olor sofocante como el de huevos podridos. Por lo tanto, además del fuego eterno, el condenado experimenta el olor sofocante de huevos podridos por toda la eternidad. (Puede aprender más acerca de “stinkdamp” en este sitio de la red: <http://www.c-f-c.com/supportdocs/sulfur.htm>)
 5. Lucas 16:22-24. De nuevo regresamos al rico y Lázaro. Leemos acerca del rico en el infierno, pidiendo un pequeño favor de Abraham. Todo lo que pide es que Lázaro pueda dejar el seno de Abraham, mojar la punta de su dedo en agua y ponerla en su lengua para refrescarla. Por su desgracia, es imposible que alguien donde está Lázaro salga de ahí y ayude a alguien en el infierno. Abraham revela la presencia de una “gran cima” que separa el lugar de descanso eterno de aquel tormento eterno. A causa de esta cima, el que está en tormento no puede pasar al lugar de descanso, ni pueden aquellos en el lugar de descanso pasar al lugar de tormento. Imagina la tortura que experimentaba (y está experimentando) el rico para que pida tal cosa a Abraham. ¿Has experimentado un grado de malestar oral tan agudo que el acto sencillo de poner una gota de agua en tu lengua proveería un poco de alivio?
 6. 1 Juan 4:7-8. Leemos en este pasaje: “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”. Puedes estar preguntándote: “¿Cómo se aplica esto al infierno”? Considera cómo el condenado al infierno está separado de Dios para toda la eternidad. Si uno está separado de Dios eternamente, y Dios es amor, ¿entonces el condenado al infierno existe por toda la eternidad en la ausencia total de amor! ¡Piensa en eso! ¿Cuántas veces has oído que se diga sobre la fosa de un recién fallecido no salvo: “Bueno, sé que ella no está en el cielo, pero, cuando menos, está reunida con su esposo”? ¡No importa! En el infierno no existe el amor. ¡Su esposo puede ser el que está crujendo sus dientes contra ella! El que está en el infierno no sólo está separado por vez primera del poder de Dios y las buenas dádivas que Él otorga a los malos y los justos, ¡tal persona está completamente separada por vez primera de cualquier clase de amor! ¡Y no tiene esperanza alguna de experimentar el amor nunca jamás!
 7. Mateo 7:13-14. Jesús amonestó a aquellos que oyeron Su sermón en el monte: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. ¿Qué es esta perdición de que habla Jesús? Vayamos a Lucas

13:23-24: “Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”. En este pasaje Jesús hace una conexión directa entre la puerta estrecha y la salvación. ¿Qué nos dice esto acerca de Sus palabras en Mateo? ¡La puerta ancha lleva a la perdición! Pero, ¿qué dice Jesús acerca del número de personas que entrarán a la eternidad por cada puerta? Pocas entrarán en la vida, y muchas entrarán en la perdición. ¡Jesús dice que la mayoría de la gente pasará la eternidad en el infierno! No sólo existe el infierno, sino, en verdad, más gente irá al infierno para la eternidad que al cielo. ¿Qué enseñan muchos predicadores modernos? “Dios es amor. ¡Él no permitirá que nadie de Su creación sufra un castigo injusto como un tormento eterno en el infierno!” ¿Qué dice Jesús? “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15). Nota cuándo pronunció estas palabras: ¡Inmediatamente después de terminar Su enseñanza acerca de los que entrarán por una de las dos puertas! Jesús nos advierte acerca de los que hablan palabras gratas al oído, pero contrarias a la Palabra de Dios. Estos falsos profetas llevarán a muchos por la puerta ancha a la perdición eterna. Pablo advierte a Timoteo en 2 Timoteo 4:3-4: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. Los que siguen a aquellos maestros de fábulas estarán sorprendidos en el día del juicio. Oye la enseñanza de Jesús en Mateo 7:21-23: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conicé; apartos de mí, hacedores de maldad”. Estas personas pensaban que estaban haciendo la voluntad de Dios al hacer estas varias obras maravillosas, ¡pero estaban equivocadas! ¿A cuánta gente hoy día se le ha inspirado un falso sentimiento de seguridad por las palabras tranquilizantes de ministros que predicán fábulas?

8. Apocalipsis 21:4. Juan escribe: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni

dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Ahora, ¿por qué incluí este versículo en un estudio acerca del infierno? Piensa lo que Juan nos revela. En el cielo, todo pesar habrá pasado. No se oirá más llanto. Imagínate al lado de la fosa de uno de tus seres más queridos. Sabes que murió en el pecado y pasará la eternidad en el tormento. ¿Cómo te sientes? Estoy seguro que la tristeza que llevas adentro excede por mucho la tristeza generada por la muerte de su ser querido. Piensa en tu ser querido, sufriendo los tormentos que estamos estudiando ahora. Pero tú eres fiel al Señor y entras al cielo por la eternidad al morir. Juan nos dice que en el cielo tu pesar ha pasado. ¿Qué nos dice esto acerca de la memoria de tu ser querido en el infierno? ¡Tú no tienes esa memoria! No puedes entrar al cielo con la memoria de que tu esposo, esposa, hijo, hija, madre o padre esté pasando la eternidad en el fuego eterno, y estar libre del pesar. Los que están en el cielo deben olvidar esto. ¡Los condenados al infierno han sido olvidados totalmente para toda la eternidad por aquellos que eran más cercanos a ellos en la tierra y ahora han pasado al cielo por la puerta estrecha! ¡El infierno es el colmo de la soledad! Puesto que no existe el amor en el infierno, aquellos que eran muy cercanos a ellos en la tierra y también están condenados al tormento eterno ya no tendrán el amor para con ellos que tuvieron en la tierra.

Resumen

Anteriormente en nuestro estudio determinamos que una de dos cosas tiene que ser verdad para que Dios no envíe a una persona al infierno para la eternidad: O Él nunca debe haber prometido hacerlo, o debe haber prometido nunca hacerlo. ¡En las Escrituras vemos claramente que Dios ha prometido enviar a aquellos que rehusan obedecerlo a un lugar de tormento eterno! Como notamos antes, si podríamos encontrar Escrituras que indican una promesa de que los desobedientes pasarán la eternidad en el infierno, entonces querrá decir que el infierno es un lugar real. ¿Por qué? Por la naturaleza de Dios: Él no puede mentir, Sus acciones están en acuerdo perfecto con Su naturaleza y Él aborrece a aquellos hacedores de iniquidad. ¡Existe la seguridad de que cualquier promesa que Él ha hecho será cumplida! Si Él promete que uno pasará la eternidad en el infierno, entonces el infierno está listo para recibirlo si muere en un estado de desobediencia. Esto no está en contradicción a otra de Sus características: el amor. ¡Muchos han sido llevados por

el camino del creer falsamente que el infierno no puede existir sencillamente porque Dios es amor! Dios mostró Su amor para con nosotros al permitir que Jesús muriera en la cruz (Romanos 5:8). Sin embargo, ¡la muerte nos otorgó la *posibilidad* de salvación, no la *certeza*! Dios nos dio instrucciones específicas acerca de lo que tenemos que hacer para hacer firme nuestra vocación y elección (como exhorta Pedro en 2 Pedro 1:10). ¡Si no hacemos lo que Él nos manda, nos encontraremos en un apuro eterno, del cual no podremos escapar jamás!

El no entender el concepto bíblico del amor ha llevado a muchas enseñanzas falsas en el mundo religioso hoy día. Cuando una persona de habla hispana oye la palabra “amor”, usualmente piensa en los lazos cálidos y emocionales que tiene con su esposa, familia, amigos u otros en su vida. La palabra griega para este tipo de amor es *phileo*. Sin embargo, *phileo* se usa sólo 25 veces en todo el Nuevo Testamento. ¡Sólo dos veces se usa para referirse al amor que Dios tiene para con un ser humano! Jesús declara en Juan 16:26-27: “En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios”. Leemos en Apocalipsis 3:19: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”. Tanto “ama” en Juan 16 como “amo” en Apocalipsis 3 son *phileo* en griego. Cada vez que se usa *phileo* en referencia a los sentimientos de Dios hacia el hombre, está limitado a aquellos obedientes a Sus mandamientos. ¡En contraste con *phileo*, el Espíritu Santo, a través de las plumas de los escritores inspirados, los instruyó a usar la palabra *agape* (o el verbo *agapao*) 258 veces! La palabra traducida “amor” en Romanos 5:8 es *agape*. ¿Cómo se diferencian estas dos palabras? No como *phileo*, *agape* no lleva en su significado el cálido y emocional tipo de amor del cual pensamos. *Agape* se refiere a la actitud que uno tiene hacia otro. Cuando decido hacer lo que es mejor para ti sin importar mis lazos emocionales contigo, tengo el amor *agape* para contigo. Jesús nos dice en Mateo 5:44: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”. Much gente tropieza con este versículo, porque entienden mal el amor mandado en la Biblia. Jesús no nos está mandando tener lazos cálidos y emocionales con nuestros enemigos. ¡Nos está mandando tener la actitud hacia nuestros enemigos de hacer lo que es mejor para ellos sin importar las consecuencias! Éste es el amor que Dios tuvo para con nosotros cuando éramos pecadores. Su actitud hacia nosotros era tal que estuvo

dispuesto a enviar a Jesús a morir en la cruz, a pesar de nuestro estado pecaminoso. Cuando entendemos el amor de Dios para con nosotros, entendemos cómo puede Dios aborrecer a aquellos que hacen iniquidad y amarlos a la vez. Su amor para con ellos no es un lazo emocional. Les da lo que necesitan para recibir el perdón del pecado y la esperanza de la vida eterna en el cielo. No obstante, si rehusan obedecer Sus mandamientos y mueren en su estado pecaminoso, Su odio hacia ellos se manifestará como ira pura al condenarlos a una eternidad en el infierno.

La Biblia nos dice mucho acerca del infierno y los tormentos que sufrirán los condenados. Están incluidos en los párrafos ya escritos, pero me gustaría enumerarlos en nuestro resumen para referencia y consideración rápidas:

1. Fuego que nunca se apagará (Marcos 9:43-48)
2. El gusano de ellos que no muere (Marcos 9:44, 46)
3. Fuego eterno (Mateo 18:7-9)
4. Separación del Señor para siempre (2 Tesalonicenses 1:7-9)
5. Separación del poder de Dios para siempre (2 Tesalonicenses 1:7-9)
6. Memoria intacta, que da al condenado una eternidad para recordar cómo se condenaron a sí mismos a una eternidad de tormento (Lucas 16:25)
7. Tinieblas más allá de cualquiera jamás experimentada en la tierra (Mateo 8:10-12; 1 Juan 1:5)
8. Una eternidad para escuchar el lloro y los lamentos de aquellos condenados, sin esperanza alguna (Mateo 8:10-12)
9. Una eternidad para experimentar el cruji de dientes de aquellos condenados consigo (y estar crujiendo los suyos también) (Mateo 8:10-12)
10. Una eternidad para oler el hedor de huevos podridos (Apocalipsis 21:8)
11. Una eternidad para experimentar una lengua reseca, más grave que jamás experimentada por el condenado en la tierra (Lucas 16: 22-24)
12. Una eternidad sin amor (2 Tesalonicenses 1:7-9; 1 Juan 4:7-8)
13. La mayoría de la humanidad pasará la eternidad en el tormento (Mateo 7:13-14)
14. Los que están en el infierno serán totalmente olvidados por sus seres queridos en el cielo (Apocalipsis 21:4).

¡Piensa en lo que significa esta lista! En el infierno, cada uno de nuestros cinco sentidos es atormentado. Imagina estar en el cuarto más oscuro en que hayas entrado, mientras a la vez, oyes los lamentos ince-

santes de los que están sin esperanza, estás quemándote con un fuego que no emite luz, tienes a los condenados crujiendo sus dientes contra ti, hueles el hedor sofocante de huevos podridos y tienes tu lengua más reseca que jamás has experimentado. Ahora añade a esta pesadilla el reconocimiento de que trajiste sobre ti mismo cada uno de los tormentos. Te acuerdas de cómo pudieras haber evitado este destino fácilmente si sólo hubieras aceptado el don ofrecido gratuitamente. Te acuerdas del amor que experimentabas durante tu vida y reconoces que nunca jamás sentirás tal bienestar. ¿De quién son los la mentos que oyes? ¡No son sólo los de tus compañeros condenados, sino también los tuyos!

La próxima vez que te quemas un dedo, u oyes algo aterrador, o hueles algún olor ofensivo, o no puedes esperar para beber agua para saciar tu sed y o te espantas en la oscuridad, piensa en cómo serán atormentados tus sentidos hasta un grado inimaginable por un tiempo sin fin, si estuvieras condenado al infierno para la eternidad. La próxima vez que te encuentras perdido en una calle oscura en una ciudad desconocida, pensando si a alguien le importas, y esperando que la siguiente persona a quien ves no propone asaltarte, recuerda la soledad total que los condenados experimentarán en el infierno. Utiliza estos malestares momentáneos como un recordatorio de los tormentos del infierno, y úsalos como motivación para permanecer fiel a Jesús. Si aún tienes que ser obediente a los mandamientos de Dios, oro para que los sinsabores temporales, que experimentamos todos en la vida, puedan ser otra motivación que te lleve a la obediencia.

Vemos en nuestro estudio del infierno que los tres sitios en la red que introdujimos anteriormente enseñan doctrina falsa. A Ed Viswanathan se le dio información correcta cuando se le dijo que está llevando a muchos a la perdición eterna junto consigo mismo. El autor de "bible411.com" no podría estar más errado al afirmar: "¡Al concluir esta investigación del uso bíblico de la palabra 'infierno', gracias a Dios, no encontramos tal lugar de tortura eterna en la Biblia"! Y aquellos que practican el "cristianismo liberal", documentado en "religioustolerance.org", serán sorprendidos en el día del juicio si no se arrepientan de su iniquidad y entren en el amor de Dios. Pablo nos dice dónde encontraremos el amor de Dios: ¡En Cristo Jesús! Escribe: "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38-39). Por lo tanto, el

amor de Dios, del cual dependen muchos, se encuentra sólo en Cristo Jesús. ¡Aquellos que no están en Cristo Jesús ya están separados del amor de Dios! ¿Estás tú en Cristo Jesús?

¿Qué te impide servir a Jesús? Sea lo que sea, esto es lo que impedirá tu entrada en el cielo para la eternidad. ¿Es el placer físico, las ansiedades, la terquedad, el amor para la familia sobre el amor para Dios, las tradiciones religiosas o algún otro de los muchos lazos que Satanás pone en nuestro camino? Repito, sea lo que sea, no dejará que entres en el cielo. Jesús estuvo dispuesto a servirnos (Filipenses 2:5-8; Juan 10:17-18). Estuvo dispuesto a dejar la gloria del cielo y sufrir las agonías que experimentó en la tierra sólo por obediencia a Su Padre y por amor para con nosotros. No tuvo que morir: Dio Su vida por Su propia voluntad (Juan 10:17-18). ¿Estás dispuesto a dejar los placeres de esta vida para servirle? Si es así, el galardón será inimaginable. 1 Corintios 2:9 dice: "Antes bien, como está escrito: Cosa que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman". Estos preparativos pueden ser para ti si estás dispuesto a dejar las cosas que impiden que sirvas a Jesús. ¿No lo harás hoy mismo, antes de que sea demasiado tarde? Puedes leer lo que necesitas hacer para ser salvo en otro lugar en mi sitio de la red ("Primeros principios"). Dentro de la página de eslabones, he incluido una lista de las congregaciones de las iglesias de Cristo en el mundo. Cualquiera de ellas estaría más que dispuesta a ayudarte en tu obediencia a la voluntad de Dios. ¡Por favor, hazlo AHORA!

La información en este estudio fue tomada de mi sitio en la red. El dominio es www.noeo.net. Siempre estoy en el proceso de escribir y publicar nuevos estudios en el sitio. Favor de entrar y continuar tu consideración de la Palabra de Dios a través del Internet. He provisto un eslabón de correo electrónico y estaría dispuesto a contestar cualesquier preguntas que surjan. Este material no tiene derechos del autor; es gratis para el uso de cualquiera. No obstante, requiero que sea usado para la gloria de Dios, proveído a otros sin costo alguno y no asociado con ningún credo o doctrina de hombres. Mi único propósito en escribir este artículo fue el enseñar a mis prójimos la Palabra de Dios, con la oración sincera de que, por medio de esta materia, Su nombre pueda ser glorificado y que muchos llegaren a conocer y obedecer la verdad.

David H. Lasseter